



En Nueva York.-

1906-92 p. 36.

Homenaje a H. Díaz-Casanueva

"The Americas Society", que tanto hace por difundir los valores artístico-literarios de Hispanoamérica —es la institución que, por ejemplo, publica "Latin American Review"—, ha rendido hace poco un homenaje póstumo a Humberto Díaz-Casanueva.

El gran poeta chileno, en sus años de Nueva York, se había granjeado el cariño y la admiración de todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo y recibir su palabra siempre sabia, afectuosa, exigente. Su casa de "Tudor City Place", en el corazón de Manhattan, era lugar de verdaderas "veladas", en las que, junto a Leonor, su fiel compañera, recibía a poetas, pintores, estudiosos, para un diálogo franco, informado, profundo, pero no por ello carente de humor. Su estímulo se proyectó en todos los jóvenes —y no tan jóvenes—, de muchas latitudes, que pronto aprendían que no sólo había que escuchar al gran monologador, sino, como a él le gustaba, enfrentar, con pasión análoga a la suya, su inquirir incisivo en la realidad de todas las cosas.

Díaz-Casanueva había llegado a Nueva York en 1970, como representante del gobierno del Dr. Allende ante las Naciones Unidas. Desde el 73 jugaría un papel decisivo en la "Comisión por los Derechos Humanos en Sudáfrica", de la que fue designado integrante permanente y con la que colaboró hasta momentos muy cercanos a su muerte, ocurrida en noviembre el año pasado. Aquí en Nueva York escribió, entre otros, uno de los libros más importantes de su vasta obra poética, "El hierro y el hilo", que editaría en Toronto en 1980. Al "Embajador" —como se le siguió llamando con respeto y adhesión aún cuando ya había dejado de serlo—, se le veía en cuanta actividad —y vaya que las hay en ciudad como ésta—, de orden político y cultural tuviera relevancia.

El homenaje de "The Americas Society" contó con la participación de un puñado de los muchísimos amigos que, de todos los países de las Américas, conmovidos por su muerte, querían rendirle tributo en acto que tuviera un carácter que a él mismo le hubiera gustado: nada de llantos ni lamentos, sino una reapertura del diálogo con su palabra y con su obra.

Cecilia Vicuña de Chile, Ana María del Re —su mejor estudiosa— de Venezuela, José Olivio Jiménez de Cuba, Virginia More de la República Dominicana, Orlando Hernández de Puerto Rico y Vivian Rayo de Colombia, fueron algo así como los "voceros" del sentir de todo el público congregado en la hermosa sala de Park Avenue. Se hizo lectura bilingüe de textos del poeta, desde el lejano "El aventurero de Saba", de 1925, hasta los veredictos, de 1981 y otras más recientes, pasando por el ineludible "Réquiem", de 1945; se multiplicaron las remembranzas sobre su vida, desde lo anecdótico significativo a lo hondo de su pensamiento; se revisó, con cuidado, lo medular de su propuesta poética, ésa que José Olivio Jiménez ha definido en términos tan precisos: "poesía que encuentra su razón de ser en las más angustiosas cuestiones existenciales y metafísicas, cuyas improbables soluciones sólo se podrán intentar mediante violentos buceos en lo oscuro, en las cenizas de la propia muerte que cada hombre lleva en sí".

Se cerró el encuentro —esto es lo que fue el homenaje: un verdadero "re-encuentro"— con esa voz tan viva de uno de nuestros poetas mayores, con la lectura de un hermoso poema elegíaco de Gonzalo Rojas, "Flores para Humberto", y con una cita del propio poeta del "Réquiem": "Huye la visión si el pensamiento ilumina demasiado su desnudez".

Marcelo Coddou

Homenaje a H. Díaz-Casanueva [artículo] Marcelo Coddou.

Libros y documentos

AUTORÍA

Coddou, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Homenaje a H. Díaz-Casanueva [artículo] Marcelo Coddou.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile